



La cría de guajolotes y gallinas es común entre los tének. Huasteca potosina

Foto: Rosa Virginia Sánchez

En términos generales, como parte de la religión actual tének, se observa, pues, cierta adoración hacia algunos elementos fundamentales de la naturaleza, como son el sol y la luna, los rayos y la madre tierra. Algunas de estas deidades, como resultado de un sinnúmero de sincretismos, han tomado el nombre de algunos santos, de Jesucristo o de la Virgen María, en quienes los tének han encontrado algunos atributos afines a los de sus antiguos dioses. Entre los nahuas del municipio de Matlapa, San Luis Potosí, por ejemplo, se cree que la música fue otorgada a los hombres por el rey David, quien tocaba un arpa, instrumento central en las danzas de la región (Camacho: 97).

El conjunto de deidades del panteón tének, denominados “señores”, “espíritus” o “dueños”, puede ser benéfico o maléfico para los hombres. No cabe duda de que muchos elementos del pensamiento indígena tienen sus antecedentes en la cosmovisión de los pueblos prehispánicos y, uno de éstos, es la dualidad positivo/negativo que le atribuyen a algunos de estos seres sobrenaturales. Un relato proveniente de Aquismón, San Luis Potosí, nos ayudará a entenderlo. Para los pobladores de esa región, san Juan es un dios a quien se le tiene mucho agradecimiento por haber entregado a los hombres su principal alimento, pero a la vez es muy temido, ya que su gran poder pue-